

En Prósperi, Germán, *Sexto Coloquio de Avances de Investigaciones del CEDINTEL*.
Santa Fe (Argentina): UNL.

Género y literatura en la escuela. El caso Antinomias. Historias de una literatura (2015).

Bórtoli, Pamela.

Cita:

Bórtoli, Pamela (2019). *Género y literatura en la escuela. El caso Antinomias. Historias de una literatura (2015)*. En Prósperi, Germán *Sexto Coloquio de Avances de Investigaciones del CEDINTEL*. Santa Fe (Argentina): UNL.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pamela.bortoli/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pRwb/2ee>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SEXTO COLOQUIO DE AVANCES DE INVESTIGACIONES DEL CEDINTEL

GERMÁN PRÓSPERI
(COMPILADOR)

Sexto Coloquio de Avances de Investigaciones del CEDINTEL / María Belen Bernardi ... [et al.] ;
compilado por Germán Prósperi. - 1a ed. - Santa Fe : Universidad Nacional del Litoral.
Facultad de Humanidades y Ciencias, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-191-6

1. Investigación. 2. Literatura. 3. Didáctica. I. Bernardi, María Belen. II. Prósperi,
Germán, comp.

CDD 807

© Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias

<http://www.unl.edu.ar>

Publicación de acceso abierto



Centro de Investigaciones
CEDINTEL Teórico Literarias

Junta del Cedintel

Germán Prósperi, Isabel Molinas, Santiago Venturini,
Daniela Fumis, Hugo Echagüe



Rector

Enrique Mammarella

Decana Facultad Humanidades y Ciencias

Laura Tarabella

Sexto Coloquio de Avances de Investigaciones del CEDINTEL

Índice

Trabajos presentados

- **1.** La apuesta teórica del hispanismo transatlántico: perspectivas críticas y propuestas de abordaje
María Belén Bernardi

- **2.** Género y literatura en la escuela. El caso *Antinomias. Historias de una literatura (2015)*
Pamela V. Bórtoli

- **3.** La trayectoria como agente de Juan Rodolfo Wilcock en revistas literarias y culturales de Italia. Algunos aspectos de su intervención en *Tempo presente (1956–1961)*
Jeremías Bourbotte

- **4.** La pulsión de imagen. El autor en el cine y en la literatura
Hugo Echagüe

- **5.** Infancia y transición en la narrativa española contemporánea
Daniela Fumis

- **6.** Sin la pretensión de una cartografía. Notas sobre la enseñanza de Saer en la universidad argentina (1984–2003)
Analía Gerbaudo

- **7.** Por el cuentito: revisando preguntas recientes de la didáctica de la literatura en Argentina
Sergio Peralta

- **8.** Figuraciones de la infancia *queer* en la literatura española contemporánea
Germán Prósperi

- **9.** Las técnicas de la felicidad, los procedimientos del goce: Enrique Pezzoni y la traducción
Cristian Ramírez

- **10.** Las puestas en escena del autor. Las autopoéticas en la construcción del proyecto autorial de Benjamín Prado
María Julia Ruiz

- **11.** Debates sobre la lengua en conferencias universitarias (UNL, 1948–1962)
Lucila Santomero

- **12.** Trayectos de una investigación en curso: una introducción a las *figuraciones de la niñez* o los *dibujos imaginativos de infancia* en la obra de dos poetas españoles contemporáneos
Gabriela Sierra

- **13.** La literatura en el currículum universitario: prácticas y conjeturas
Marcela Zanin y Paola Piacenza

- **14.** Relatoría del VI Coloquio del CEDINTEL
Verónica Gómez y Cristian Ramírez



Género y literatura en la escuela. El caso *Antinomias. Historias de una literatura (2015)*

PAMELA V. BÓRTOLI

FHUC – FCJS / UNL

bortoli_p@hotmail.com

Resumen

La presente ponencia analiza un manual escolar ofrecido al mercado en 2015, pero ideado en 2009. El mismo fue publicado por la editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y se titula *Antinomias. Historias de una literatura*. No conforma serie con otras propuestas, como es tradicional: es un solo libro que contó con la dirección de Facundo Nieto y la coordinación de María Elena Fonsalido y Mónica García.

Esta propuesta editorial resulta novedosa en varios aspectos. No obstante, nuestra investigación hace foco en las perspectivas sexogenéricas que allí aparecen, pues atienden a la diversidad, la tematizan, la abordan y la discuten. En un doble gesto, el manual dirigido por Nieto consigue hacer eco de las normativas estatales y también de las luchas llevadas a cabo por el movimiento de LGBTI y por el colectivo de mujeres. El caso de «*Antinomias. Historias de una literatura*» constituye una manual con una clara propuesta problematizadora que no había aparecido con tanta insistencia nunca antes. Por ello, es interesante continuar investigando qué discusiones ingresan y cuáles se silencian en este manual de literatura.

Esta presentación forma parte de una tesis doctoral en curso titulada «Género y Literatura en manuales para la escuela secundaria argentina (1984–2011)» que contó con financiamiento a partir de una Beca de Postgrado del CONICET. Dicha investigación tiene como objetivo fundamental reconstruir el modo en que impactan en los manuales de lengua y literatura publicados para el nivel secundario argentino, algunas discusiones en torno al género (*gender*) durante ciertos momentos históricos de inflexión: 1984, 1994 y 2006.

Palabras clave: género / literatura / manuales / antinomias / escuela secundaria



La tesis doctoral en la que llevo trabajando más de seis años distingue tres momentos históricos en la historia de la manualística de Argentina a partir de la recuperación democrática. En primer lugar, una etapa que va desde 1984 a 1993, un momento signado por la consolidación democrática en el que se comienza a observar el modo en que tras largas y reiteradas etapas de autoritarismo —que entre sus políticas ejercieron el control y la censura de los manuales—, los gobiernos de educación decidieron la abolición de aquellas medidas (Carbone 2012). Como segunda etapa, se considera lo ocurrido entre los años 1994 y 2002, en relación con dos hechos significativos por su impacto en el afianzamiento del Estado neoliberal y el libre despliegue de las fuerzas de mercado: la reelección del entonces presidente Carlos Saúl Menem y la sanción de la Ley Federal de Educación 24195, sancionada y promulgada en abril de 1993. Dicha ley amplió dos años la escolaridad obligatoria. Además, durante esta etapa se determinan los Contenidos Básicos Comunes para la Educación General Básica (marzo, 1995; agosto, 1995). Finalmente, la tercera etapa comienza en 2003 y coincide con la asunción de Néstor Kirchner como presidente. A partir de esa gestión tiene lugar una serie de políticas diferentes a las gestadas en el periodo anterior. En ese marco, la Ley de Educación Nacional 26207, sancionada en 2006 vino a articular y darle un marco legal de mayor jerarquía a esos cambios que se habían instrumentado desde 2003. La ley modificó nuevamente la estructura académica del sistema educativo, al extender la obligatoriedad escolar hasta la educación secundaria (13 años en total) e impulsar la consecuente renovación curricular. La asignatura que deben enseñar los profesores de Letras queda principalmente regulada por los contenidos de los llamados NAP, es decir, los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios, elaborados por el Ministerio de Educación de la Nación.

Es en esta última etapa en la que se centra el presente artículo. Luego de la crisis del 2001, aparece una propuesta editorial novedosa en términos de géneros y sexualidades, ofrecida al mercado en 2015, pero ideada en 2009. La misma fue publicada por la Universidad Nacional de General Sarmiento y se titula *Antinomias. Historias de una literatura*. No conforma serie con otras propuestas, como es tradicional. Es un solo libro que contó con la dirección de Facundo Nieto¹ y la

¹ Es Profesor en Letras (FFyL, UBA). Especialista en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO) y Magíster en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (UNR). Es Investigador Docente y se desempeña como docente en el Taller de Lectoescritura del CAU e integra equipos de investigación en Didáctica de la Literatura. Ha coordinado la antología *Decir el mal. Dobles, bestias y espectros en la literatura fantástica* (UNGS, 2010) y es coautor de *El informe social como género discursivo. Escritura e intervención profesional* (Espacio, 2010). También publicó, en 2017, *Segundas letras: discursos oficiales sobre la lectura en la escuela secundaria: 2003–2013* (UNGS/UNL).



coordinación de María Elena Fonsalido y Mónica García.² En una entrevista realizada en el marco de esta investigación, Facundo Nieto explicitó las razones que vinculadas con el origen de este manual:

En 2009, Martina López Casanova³ estaba coordinando un plan de lectura en la Universidad [Nacional de General Sarmiento] que se llamó «Plan Lecturas» y que tenía tres patas: una vinculada con las escuelas secundarias, otra con las carreras universitarias y otra con el ingreso a la universidad. Yo era el coordinador de la primera de ellas. Lo que Martina quería es que, junto a estudiantes de institutos de formación docente, fuéramos a trabajar a escuelas para que los chicos armaran una antología. Como eso era un trabajo interminable, hice una contrapropuesta: escribir un manual para la escuela secundaria con gente de la universidad. Así, le describí que sería un manual para el último año de la escuela secundaria, de literatura, que sentara posición. Y ella estuvo muy de acuerdo con eso: la idea fue hacer un manual para el bicentenario, que saliera en 2010, por eso fue que en 2009 trabajamos para hacer ese manual. (2017:1)

Los aciertos de ese año de trabajo conjunto pueden verse en *Antinomias. Historias de una literatura*. En efecto, pueden observarse desde el título: en primer lugar, la organización temática del manual alrededor de antinomias que articulan textos literarios rescatando su potencia y exaltando la tensión que ocasionan. En segundo lugar, mediante la utilización del plural en la palabra «Historias», que habilita una diáspora textual que teje fragmentos para armar nuevos relatos. Por último, a través de la palabra «una», se evidencia el gesto que hay detrás de todo armado de ese tejido: el recorte. Mediante la elección del título se pone sobre el tapete un modo de pensar la enseñanza de la literatura y se visibiliza la operación de

² María Elena Fonsalido es profesora en Letras por la Universidad del Salvador y Magíster en Literatura española y latinoamericana por la UBA, donde está desarrollando su doctorado en literatura argentina. Es investigadora docente en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Allí se desempeña como Jefe de trabajos prácticos en *Introducción a los estudios de la Literatura* en el Profesorado de Lengua y Literatura y está a cargo de *Literatura e Historia* en el Profesorado de Historia.

Es coautora con Martina López Casanova de *Leer literatura en la escuela media*. Con Sandra Ferreyra compiló *Palabras cruzadas. Dimensiones culturales de la lengua y la literatura* y editó *Recorridos. Secuencias para la enseñanza de la lengua y la literatura*.

Por su parte, Mónica García es profesora de Castellano, Literatura y Latín (ISFD N° 39 de Vicente López) y Licenciada en Lengua y Literatura (UNLaM). Es especialista en Ciencias Sociales, con mención en Lectura, Escritura y Educación, luego de haberse diplomado en la misma área (FLACSO). Es investigadora docente interina con categoría D2 del IDH desde marzo de 2008.

³ Martina López Casanova escribió, junto a Gabriel De Luca y Diego Di Vincenzo un manual que ha sido tomado como objeto en el segundo capítulo de la presente tesis. *Literatura universal. Conectada con literatura argentina, latinoamericana y española*, publicado por Santillana en 1998.



selección propia de toda construcción de un canon. Así, lo que queda claro desde el primer contacto paratextual es que el manual reconstruye *algunas* historias (plausibles de ser contadas) acerca de *una* literatura (frente a otras plausibles de ser leídas).

Los autores son muchos, en total, diecisiete. El grupo pedagógico a cargo de la escritura de los capítulos es muy variado: investigadores–docentes del Instituto del Desarrollo Humano de la UNGS, docentes de otras universidades nacionales (UBA, UNLU), profesores del Instituto Superior de Formación Docente n° 42 de San Miguel y de escuelas medias. En relación con quienes escribieron el manual, Nieto explicó:

La idea fue que escribieran los que trabajábamos en el área de literatura, dentro de Ciencias del Lenguaje de la UNGS, la parte teórica del manual. Y la parte práctica, es decir, las actividades, los profesores de la escuela secundaria. Estos últimos los seleccionamos porque los conocíamos porque eran egresados del Instituto 42 «Leopoldo Marechal» de San Miguel de Formación Docente, y les habíamos dado clases. Porque la universidad aún no tenía el Profesorado de Letras, se abrió en 2014. (2017:2)

De este modo, los docentes universitarios reescribían los apartados teóricos y cuando los mismos tenían su forma definitiva (previa corrección de Nieto, Fonsalido y García), se enviaba a los grupos docentes de secundario que diagramaban actividades. A pesar de la cantidad de personas que escriben en el libro, el modo de trabajo hizo posible un manual compacto. Al respecto, Nieto explicó que la escritura se daba a partir de una matriz general del manual, con las problemáticas de cada capítulo, elaborada por él. Luego, desde su rol de director también pensó en el esquema de cada capítulo: una especie de molde para que cada grupo de autores se adecúe. En una reunión presencial, se exhibió ese molde y se dividieron los grupos autorales: el funcionamiento en el interior de cada subgrupo fue autónomo. Pero en otra instancia también se pusieron en diálogo los resultados: cada grupo enviaba su propuesta y a partir de eso se realizaron varias rescrituras, «porque los borradores estaban escritos como para enviar a una revista académica o eran ponencias para congresos científicos y no pensaban en el destinatario previsto: alumnos de la escuela secundaria» (Nieto 2017: 2). A partir de esta declaración, es evidente que el foco se colocó en el estudiantado como destinatario del manual, no se pensó en docentes, sino que se escribió —y reescribió— pensando una transposición didáctica que resulte operativa para el lector modelo que se proyectaba desde el plan ideado por López Casanova.



Las discusiones sostenidas entre los profesionales se evidencian en la calidad del producto obtenido: un manual capaz de recuperar las principales preocupaciones de la crítica y la teoría literarias, y a la vez, realizar una transposición didáctica potente y actualizada.

La estética del manual también es diferente. No solo por los colores fuertes que signan el libro, sino sobre todo por la preeminencia del texto escrito sobre el gráfico. Otra vez, aparecen en los libros de texto largos fragmentos de una obra literaria, incluso cuentos no breves son retomados en forma completa. Frente a los manuales publicados a partir de la Ley de Educación Federal,⁴ que implicaron un vaciamiento del texto escrito para dar lugar a imágenes, fotografías, historietas entre otras gráficas; el manual dirigido por Nieto recupera la tradición de Susana Montes o Daniel Link, que escribieron libros de texto centrados en el objeto literatura, con una presencia indiscutible de la misma.

El libro se organiza en cinco capítulos, cada uno de los cuales recupera un tópico antinómico. En primer lugar, se escribe una introducción en la que se presenta el contenido de la unidad y la antinomia seleccionada. Luego, cada una de las obras literarias es abordada mediante una estructura que la complementa: un apartado titulado «Bio» en el que se recuperan los principales datos biográficos quien escribe, uno llamado «Contexto» en el que se retoman los acontecimientos históricos, políticos y sociales en los que se enmarca la obra; un «Análisis» teórico-crítico, un «Glosario» que explicita conceptos centrales de la teoría literaria y una serie de «Actividades» tendientes a seguir pensando sobre lo aprendido. Asimismo, cada capítulo retoma un texto de la literatura latinoamericana vinculado temáticamente y sugiere otras lecturas que no es posible abordar en el cuerpo del manual por cuestiones de espacio, pero que permiten al alumno continuar armando su propia

⁴ Al respecto, Laura del Valle y David Waiman han estudiado el valor de la imagen en los libros de texto a partir de la sanción de la Ley Federal de Educación. Una de sus principales conclusiones es la siguiente: «si bien la imagen multicolor y de gran calidad es la dominante, rodeando al texto, se encuentran generalmente vacías de información y contenido para su abordaje analítico. En ese sentido, podemos afirmar que las abundantes imágenes que se observan en los manuales escolares del período estudiado, solo cumplen una función estética, teniendo en la mayoría de los casos, nula referencia de los datos formales del origen tempo-espacial de las fuentes usadas, principalmente las icónicas, dejando un vacío de interpretación a la hora de poder abordarlas» (2014:225).

En la misma línea, Miguel Somoza y Gabriela Ossenbach advierten: «Los elementos iconográficos fueron ocupando... el espacio del manual escolar, tanto en cantidad de ilustraciones como en tamaño de las mismas, no siempre aportando información relevante respecto de los contenidos. En múltiples casos lo meramente decorativo comenzó a predominar por sí mismo, buscando atraer por la calidad de las imágenes y el colorido la atención de un público escolar (y de sus padres) interpelado más como consumidor de un objeto comercial atractivo que como sujeto de aprendizajes sociales valiosos» (2009:37).



«historia» de la literatura. Pero además, cada capítulo cuenta con una línea del tiempo que permite ubicar los principales textos relacionados con la antinomia planteada en una cronología.

El capítulo uno, titulado «La antinomia fundacional: civilización y barbarie o ciudad y campo» está escrito por Juan Rearte, Mónica García, María Elena Fonsalido, Facundo Nieto y Damián Martínez. Retoma uno de los temas insoslayables en la enseñanza de la Literatura Argentina, desde un marco novedoso y cuidado. Se ocupa de textos fundacionales como *Facundo o Civilización y Barbarie* y *El gaucho Martín Fierro*, pero aparecen también «Piedra, madera y asfalto» de Baldomero Fernández Moreno y «Versos a la tristeza de Buenos Aires» (de Alfonsina Storni). La apertura del abanico permite trabajar la antinomia hasta la contemporaneidad y vincular el relato *La inundación* de Martínez Estrada y el «El evangelio según San Marcos», de Borges. Mientras que *El matadero*, texto tradicionalmente leído en esta línea temática no se abordará en esta unidad, sino en otra antinomia posterior.

El capítulo dos, «Las violentas antinomias de la política nacional», recorre otro clásico tópico de la literatura, la violencia. La estrategia didáctica es innovadora: se pone en el centro de la escena al conflicto. Esta apuesta se sostiene mediante la lectura de clásicos como *El matadero* de Echeverría desde perspectivas teóricas que quedaban en los umbrales de las aulas de lengua y literatura, perspectivas que logran poner en relación la violencia, el cuerpo y la sexualidad con la fundación de la literatura argentina. De hecho, en la introducción al capítulo se retoman las palabras de David Viñas cuando sostiene:

La literatura argentina emerge alrededor de una metáfora mayor: la violación. Ese brusco desgarramiento le otorga una identidad diferenciadora respecto del continuo de la literatura de ese momento y, en particular, del romanticismo de escuela. «El Matadero» y *Amalia*, en lo fundamental, no son así sino comentarios de violencia ejercida desde afuera hacia adentro, de la «carne» sobre el «espíritu». (2015:69)

Lo que es silenciado en muchas propuestas didácticas es aquí focalizado en una de sus formas más crudas y en uno de los textos más emblemáticos de la literatura argentina: la violencia ejercida mediante la violación en «El Matadero». Pero no solo se realiza esta operación mediante la palabra de Viñas. Luego, los autores del manual retoman la cita para explicarla sin rodeos:



«El Matadero» ha sido considerado como el relato que da origen a la literatura argentina moderna. Entonces, si pensamos que con él comienza nuestra literatura, podemos decir que la literatura argentina se inicia nada menos que con la representación de una violación. En esta escena de máxima violencia, las víctimas son los cuerpos de los personajes. En el caso de «El Matadero» la violencia se observa en la forma en que, a la manera de la mazorca rosista, se tortura el cuerpo del unitario. (2015:69)

No obstante esta reposición teórica, las actividades no recuperan la cuestión de la violencia ejercida mediante el acto de la violación. Más bien apuntan a reconocer ironías, identificar provocaciones políticas por parte del enunciador, reconocer fragmentos narrativos/descriptivos/argumentativos y tipos de narradores, y reponer las características propias del romanticismo. Otra vez, sucede lo que ya venía acaeciendo en los manuales anteriormente publicados en relación con el relato «El Matadero»: no se la utiliza para reflexionar sobre lo que significa la «feminización» del cuerpo del enemigo como forma de estigma. Esta es una de las formas clásicas de desacreditar al adversario.

La narración de la violación (no metaforizada, no oculta, no escondida) exige necesariamente un debate sobre el cuerpo, la sexualidad y el género. Sin embargo, en las actividades que se proponen no hay lugar para ella –aunque se retome en el apartado teórico. Aunque la violencia sobre los cuerpos –incluso la violación de hombres hacia otro hombre– aparezca desde los padres fundadores de la literatura argentina como metáfora de lo otro, de lo abyecto, de lo desviado y de aquello que no puede formar parte del proyecto de nación; esta es silenciada. Con respecto a este silenciamiento, José Amícola enuncia su juicio con toda claridad:

Desde el punto de vista teórico, el tema del *gender* que está aquí en juego conlleva, al mismo tiempo, la puesta en cuestión de cómo los investigadores (y el público en general) pueden considerar inexistente aquello que no entra en sus convicciones, aunque los hechos sean fácilmente considerables. (...) Este hecho muestra en qué medida es necesario para que determinados hechos culturales entren en consideración no sólo que sucedan, sino que logren una visibilidad conceptual en la sociedad que les da permiso como acontecimiento. (2000:187–188)

Al análisis de «El Matadero» le sigue el cuento de Rodolfo Walsh, «Esa mujer», que continúa el debate sobre el cuerpo, esta vez, tematizando un cuerpo importante en la historia argentina: el de Eva Perón. Las descripciones que pueden leerse son sugestivas: se la retrata desnuda, manoseada, con el monte de Venus al descubierto.



Tan expuesta que causaba impresión en quienes la veían: «Uno se desmayó. Lo desperté a bofetadas. Le dije: «Maricón, ¿esto es lo que hacés cuando tenés que enterrar a tu reina? Acordate de San Pedro, que se durmió cuando lo mataban a Cristo» (2015:86–87). En la voz del coronel, impresionarse es ser maricón. Y como analogía se usa un suceso bíblico.

Las actividades no problematizan estas cuestiones, sino que están centradas en el punto de vista del narrador, las características de los personajes, la construcción de la metáfora entre otras similares.

En el desarrollo de esa unidad se leen, además, algunos fragmentos del cuento «Dos hilos de sangre», escrito por Roberto Fogwill en 1980, en el que se tematiza la violencia que asoló a la sociedad argentina durante la dictadura militar. Luego aparece un fragmento de la obra teatral «Antígona furiosa» escrita por la dramaturga Griselda Gambaro, en el que se retoma el personaje Antígona, de la tragedia griega de Sófocles para hablar del pasado violento que significó el terrorismo de Estado en Argentina.

Pero sin dudas, el gesto novedoso con relación a las perspectivas sexogenéricas⁵ de la obra, se muestra con otro texto que se entreteje en este entramado de relatos violentos en los que algo–no–se–dice. El cuento «Un asesino de Cristo», de Andrés Rivera, que puede leerse muy en serie con «El Matadero» de Esteban Echeverría. En este cuento, el protagonista es un niño judío, hijo de sindicalistas. Una doble identidad que es fuertemente castigada por parte de los sectores dominantes: la policía y la Iglesia católica. Aunque en el cuento esa información se encuentre elidida —lo que es muy propio de la escritura de Rivera—, en el análisis de los docentes, se patentiza. Incluso, se problematiza el paralelismo de este escrito con el de Rivera:

En «El matadero», el unitario era atado boca abajo a una mesa y se le cuestionaban todas las señas de identidad que lo hacían diferente: la patilla en forma de u, la omisión de la divisa y el luto. De manera muy parecida, en «Un asesino de Cristo», el niño se encuentra

⁵ Se siguen las postulaciones diagramadas por Javier Gasparri en la convocatoria para el dossier «Perspectivas sexogenéricas: literatura, artes y política» de la revista BADEBEC. Allí, se define que «las perspectivas sexogenéricas se plantean como formulaciones críticas con diferentes modulaciones y puntos de vista, es decir, con configuraciones conceptuales que abrevan en diferentes teorías, tradiciones filosóficas y disciplinas. Las agrupamos, así, como «sexogenéricas» ya que la cuestión sexo/género posee inflexiones históricas en su propio devenir conceptual, así como distintos enfoques epistemológicos, y además, porque da cuenta del énfasis sexual ineludible, esto es, el modo en que las sexualidades no pueden pensarse sino en relación con el género, y a la inversa. Pero también, y sobre todo, alía a estas perspectivas el hecho de que se afirman en disidencia respecto del falogocentrismo, la heterosexualidad obligatoria y normativa, el heteropatriarcado hegemónico, y se proponen desmontarlos, subvertirlos, abolirlos, corroerlos, destruirlos, desobedecerlos, entre otras estrategias» (2016:2).



«desnudo, atado a los barrotes de la cama de arriba». Si para el unitario esa situación y ese intento de convertirlo constituye el fin de su vida, para el niño judío también constituye un fin, el de su infancia y el despertar a la realidad de la violencia física por causas religiosas.

El «hilo de sangre, grueso y amarronado» que corre por los muslos del niño, marca el fin de su infancia, a la vez que inserta a este relato en una tradición de violencia y violación que podemos vincular con los orígenes de la ficción argentina, con «El matadero», pero también con otros relatos de nuestra narrativa -como «El niño proletario» de Osvaldo Lamborghini- con los que forma una serie y con los que se vincula temáticamente. (Nieto 2015: 107)

De manera que lo que se dice elípticamente se retoma en el apartado, y consecuentemente impide que esa problemática no ingrese al aula y se comience una tematización de estas cuestiones: de la violencia, de la violación, del abuso, de los Otros. Pero además, se habilitan lecturas conectadas, en ese caso, con el texto de Osvaldo Lamborghini y, más adelante con otros más: la historieta de Enrique Breccia que se incluye en *La Argentina en pedazos*, de Ricardo Piglia; las novelas *Santa Evita* y *Dos veces junio*, de Tomás Eloy Martínez y Martín Cohan, respectivamente. Y también se sugieren envíos al cine: se recomiendan las películas *Operación Masacre*, de Jorge Cedrón; *Camila*, dirigida por María Luisa Bemberg y *La historia oficial* de Luis Puenzo. Para reforzar estas cuestiones, y entendiendo que hay muchas maneras de aprender y aprehender, se invita a visitar el Museo de Arte y Memoria, de La Plata.

El capítulo tres tematiza otra antinomia o al menos, lo que parece ser entendido como tal. Se titula «La ciencia y la ficción: ¿otra antinomia?» y pone en escena la transgresión a partir de las relaciones entre literatura y saberes científicos. Se lee el cuento «Horacio Kalibang o los autómatas», escrito en 1879 por Eduardo Holmberg; un fragmento de la obra *Automáticos* de Javier Daulte, el ensayo *Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires* de Roberto Arlt, un fragmento de la novela *La invención de Morel* de Adolfo Bioy Casares y el relato «La extraña muerte de Fray Pedro», de Rubén Darío. También se incluye el cuento «El mono Alberto y la antropóloga norteamericana», escrito por Hebe Uhart en 1997 y en el que se tematizan las relaciones sexuales —numerosas y variadas— que la antropóloga vivencia.

El capítulo cuatro se titula «Las antinomias en la era de la cultura de masas» y aborda los procedimientos a través de los cuales la literatura incorpora otros discursos. Se incluye el cuento «Torito» de Julio Cortázar, el poema *Gotán* que Juan Gelman escribió en 1962, un fragmento de la novela *La traición de Rita Hayworth*,



también de Puig, 1968). La serie continúa con fragmentos de la novela de José Pablo Feinmann *Los crímenes de Van Gogh* y con la inclusión del cuento «Viejo con árbol», que Roberto Fontanarrosa publicó en 2003. Por último, se selecciona «Segundos afuera», un cuento escrito por Martín Kohan en 2005. Para la conexión con la literatura latinoamericana, se sugiere la lectura de la novela autobiográfica *La tía Julia y el escritor* de Mario Vargas Llosa.

Pero es sin dudas el último capítulo, el que impacta más fuertemente por su carácter innovador y que se constituye como central para el presente artículo. Bajo el título «Nuevas antinomias: la diversidad y los desafíos de las minorías» Aníbal Benítez y Facundo Nieto agrupan una constelación de textos con una perspectiva sexogenérica que anima una lectura *queer*, una lectura que pone en jaque a la heterosexualidad como régimen normativo. Al respecto, explicaba Nieto:

Es el capítulo que más me gusta porque tenía la convicción de que el tema de la diversidad sexual no estaba en la escuela. De hecho, tené en cuenta que este libro fue hecho en 2009, fue anterior a la ley de matrimonio igualitario: todavía no había discusiones sobre el tema. Lo hizo fundamentalmente Aníbal Benítez, que es un profesor del instituto terciario Leopoldo Marechal, bajo mis proyecciones. De hecho, como era tan novedoso en relación con lo que estaban publicando los manuales en ese momento, pusimos un título más ambiguo como «la otredad»: pero se dedica fuertemente a las diversidades sexuales el capítulo. (2017:3)

En la introducción, y por primera vez después del *Literator IV*, se da lugar a la aparición de las sexualidades disidentes. Desde aquella mención, en 1994 que Daniel Link incluye en el manual que idea,⁶ trascurren 15 años para que el tema vuelva a tener lugar en los materiales diseñados para enseñar literatura:

El concepto de *minoría* se relaciona con grupos sociales, modos de vida y pensamientos que no necesariamente siguen las pautas impuestas por los usos y las costumbres mayoritarias o dominantes. Así, las mujeres, homosexuales, gais, lesbianas, travestis, transexuales, grupos étnicos —como los pueblos originarios y los grupos de inmigrantes de los países limítrofes o europeos de fines del siglo XIX y principios del XX— constituyen minorías no en términos específicamente numéricos, sino porque fueron

⁶ Con relación al manual *Literator IV*, que menciono, aconsejo la lectura del artículo (2018). «Contra la mercantilización pedagógica de los manuales de Lengua y Literatura: el caso de ediciones del Eclipse (1994-2002)». Revista *Álabe*. Abordo en este escrito las particularidades de este caso.



sometidos a lo largo de la historia al ocultamiento, la censura, el desprecio e inclusive a la criminalización. (Nieto 2015:231)

Y más adelante se continúa:

Superada la primera mitad del siglo XX, con los logros de los grupos minoritarios como el sufragio femenino, el paulatino reconocimiento de la igualdad de derechos del hombre y la mujer, las conquistas sociales de obreros y campesinos y la aparición de movimientos de *gais* y lesbianas, la literatura se abre al juego de la diversidad de manera explícita y no como una forma de condena o compasión hacia lo diferente. Desde entonces la originalidad y el valor de los textos no se observa sólo en la innovación formal, sino también en la narración de un mundo diverso, la construcción de personajes que dan cuenta del otro en todo su esplendor y de la voz de los marginados. (2014:232)

El corpus que indaga acerca de la construcción literaria de la figura del otro, está compuesto por varios textos. En primer lugar, se selecciona un fragmento de la novela *En la Sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres para desmontar el modo en que la construcción del personaje central se erige desde un discurso altamente xenófobo. En el mismo gesto, se adelanta a los lectores que el relato construye la figura de la mujer desde una concepción patriarcal que la coloca por debajo del hombre.

En segundo lugar, y bajo el subtítulo «Injuria y diferencia», se retoma el cuento «El marica», escrito en 1963 por Abelardo Castillo. La voz narrativa construye en primera persona la explicación que el personaje Abelardo da a César, muchos años después, acerca de algunas cuestiones que pudo decir en aquél momento: vos eras raro, nunca te desnudabas frente a nosotros, no te gustaba trepar a los árboles ni romper faroles a cascotazos, entre otras cuestiones propias de la masculinidad que César no ejecuta. Pero lo más terrible del relato tiene lugar cuando el grupo de amigos se pone de acuerdo para visitar a una prostituta: así, el negro hizo punta; luego entró el colorado, luego Aníbal, hasta que finalmente llega el turno de Abelardo. Cuando sale, busca con premura a César que se había ido:

Te alcancé contra el Matadero Viejo; quedaste arrinconado contra un cerco. Me mirabas, siempre me mirabas.

—Lo sabías.

—Volvé.

—No puedo, Abelardo. Te juro que no puedo.

—Volvé, animal.



—Por Dios, que no puedo.

—Volvé o te llevo a patadas en el culo.

(...)

Me ardía la mano. Pero había que golpear, lastimar; ensuciarte para olvidarse de aquella cosa, como una arcada que me estaba atragantando. (...) Cuando te ibas, todavía alcancé a decir:

—Maricón. Maricón de mierda.

Y después lo grité. (2015:245)

El cuento se cierra con la confesión de Abelardo hacia César: «aquella noche, al salir de la pieza de la gorda, yo le pedí por favor que no se lo vaya a contar a los otros. Porque aquella noche yo no pude. Yo tampoco pude» (2015:246).

La inclusión de este cuento en un manual es muy novedosa para el campo de la manualística porque pone de manifiesto los modos en que son insultados los varones que no siguen los patrones de virilidad impuestos por la sociedad patriarcal y heteronormativa. Y eso también se refuerza desde el análisis de «El marica» que se coloca en el libro de texto, en el que se señala que:

El uso de la palabra *marica* está relacionado también con la construcción de un estereotipo de la homosexualidad masculina del que forman parte no solo la atracción sexual hacia otro varón, sino también gestos, formas de pensar, costumbres y gustos asociados socialmente con lo femenino. Por eso, un varón que no siente atracción sexual por otro, pero que sin embargo demuestra gustos diferentes a los considerados masculinos puede ser calificado por sus pares como marica. En el cuento «El marica» la utilización del término está en concordancia con los mandatos impuestos al varón en las sociedades patriarcales y se inscribe en un rito fundamental: la iniciación sexual con una mujer. (245)

Contrariamente a lo que sucede con la propuesta de actividades en los otros capítulos del manual, en este caso sí contribuyen a la problematización de las perspectivas sexogenéricas heterosexuales. Por ejemplo, se pide al estudiantado que se ponga en serie este cuento con «El matadero»: «Respondan: ¿En qué lugar se desarrolla la escena en la que el narrador castiga a César? ¿Por qué creen que el autor eligió ese lugar para ubicar la escena final?» (247).



Al respecto, Nieto explicaba en una consulta⁷ realizada en el marco de esta investigación, que las actividades de este capítulo estuvieron completamente a su cargo. Lo interesante que tienen es principalmente el modo en que se actualizan y entrelazan lecturas y sentidos de textos muy clásicos, pero desde una perspectiva de género. En relación con esto, explica Nora Domínguez:

la crítica desde el género como una vuelta a leer los mismos textos desde perspectivas que permiten mapear sexualidades, cuerpos y deseos normativos de otra manera; la crítica como una puesta en marcha de operaciones donde los temas cristalizados se movilizan frente a nuevos contactos y preguntas (...); la crítica como placa de ajedrez que recoloca aquellas piezas que no habían salido a la luz y que ahora pueden ser ligadas con determinadas urgencias políticas (...) o, incluso, como sistema valorativo que habilita la lectura de textos postergados y también el redireccionamiento de tradiciones. (2013:10)

El próximo texto que forma esta serie temática focalizada en la diversidad, es el cuento «Redención de la mujer caníbal», escrito en 1978 por Marco Denevi y, por supuesto, nunca antes elegido para formar parte de un canon escolar. El argumento es el siguiente: el narrador omnisciente construye la figura de la protagonista, de quien se sospecha que es una travesti a partir de la utilización de la hipérbole como recurso literario: medía un metro ochenta y cinco, tenía una nariz muy grande, se pintaba con frenesí, parecía «un boxeador disfrazado de mujer». De hecho, el cuento relata acerca de las sensaciones que suscitaba en quienes la miraban: «Atosigados por tanta falta de apariencia, los espectadores sospechaban que la descomunal bataclana venía con el sexo adulterado. Un travesti, sentenciaban» (2015:248). El personaje, conocido como Reina Coral, trabajaba como bailarina en «el Cosmopolita», un cabaret de Veinticinco de Mayo que se describe como obscuro y degradado.

Cierto día, un hombre misterioso y hermoso, llamado Willy busca a Reina Coral —ese era su nombre artístico— después de su espectáculo y la lleva en un auto lujoso hacia una mansión. Reina Coral, estaba emocionada por «haber sido elegida». Se imagina un posible ascenso social, una redención que la sacaría de su situación marginal e indeseada. Una vez allí, es presentada ante el dueño de todo aquél lujo: «un hombre bajito y flacuchento, con la cara muy blanca, muy lisa y como estirada y

⁷ Para este punto, seguimos la distinción metodológica realizada por Sandra McGee Deutsch (2013) entre entrevista y consulta: la primera, grabada, con un protocolo a seguir que incluye la firma de un convenio sobre las condiciones de difusión; la segunda, más bien informal, puede o no ser grabada, puede darse en el seno de una conversación que reúna a más personas.



planchada en almidón, (...) ojos de huevo, sin párpados ni pestañas; cejas retintas, una larga nariz huesuda y ligeramente torcida hacia la izquierda (...), en el lugar de la boca, un tajo de oreja a oreja» (2015:250).

Ese hombre pequeño le ofrece a Reina quedarse a vivir con él, ser «su mujer». Ella piensa:

Su mujer. Con libreta de casamiento o sin libreta, su mujer. Pielles, joyas, vestidos. La mansión entera con todas sus chucherías. El jardín, la estatua, la verja de hierro, la *vuataré*, el barrio de palacetes, el barrio de los ricos. Ella, la mujer caníbal del Cosmopolita, de golpe y porrazo, de un día para otro, paf, una gran señora, una dama, la mujer del funcionario (...). Y a lo mejor, cuando el gurrumino quedaba desahogado, venía Willy. No, eso no. Eso lo haría la bataclana pero no la señora. Hay que ser agradecida, aunque el gurrumino no funcionase, ella no le faltaría. Su mujer. (251)

El matrimonio —con o sin papeles— es parte del sueño de Reina Coral, un camino obligado de las mujeres en el patriarcado, la única salida posible a su «mala vida»: comenzaría un nuevo rol de «mujer», un rol signado por la fidelidad y la entrega.

Reina se imagina ese futuro de opulencia y se presenta ante el hombre, temerosa: «Me llamo Arabia Badur», dice. Pero esa declaración genera el inmediato desconcierto. En su desesperación, el amante le pide que le muestre el documento para exponer su identidad. Cuando finalmente descubre que es una mujer, que su nombre es Arabia Badur, tiene una crisis de ira y comienza a gritar a Willy: «— ¡Idiota! ¿A quién me trajiste? ¡Es una mujer, estúpido! ¡Es una mujer!».

Al respecto, en el análisis del cuento que se realiza en el manual, se teoriza:

La construcción del personaje, sometido a la clasificación ambigua por parte de los varones está ligada a los dos ámbitos de marginación: el de la mujer en la sociedad patriarcal, cuya única posibilidad de reivindicación es el matrimonio y la maternidad, y el del travestismo, cuya expresión medianamente aceptada está dada en la prostitución y en el mundo del espectáculo. (254)

Tanto el cuento de Denevi y como el análisis crítico que lo acompaña, ponen en tela de juicio la categorización estándar del concepto de género. Y en el mismo gesto, logran desestabilizar certezas, armar debates, problematizar lo dado, cuestionar lo aceptado como normal. De hecho, también las actividades que se proponen van en esa dirección: reponer los equívocos que se activan en los lectores acerca de la identidad de Reina Coral en relación con su nombre, su lugar de procedencia y su



sexo biológico, reponer los equívocos que la misma protagonista tiene y que se vinculan con la experiencia vivida con Willy y el hombre pequeño y por último, reponer también los equívocos que los mismos personajes encarnan.

Bajo el subtítulo «La comprensión del otro», aparece otro texto literario que formará parte de este corpus que constituye la quinta antinomia, centrada en la diversidad y las minorías. Esta vez, se recorta un fragmento de una novela de Juan José Saer: *El entenado*, escrita en 1983, para problematizar la cuestión de los pueblos originarios y «la incapacidad de comprensión de lo diferente ante los ojos de quienes sostienen un lugar de aparente superioridad cultural» (Niето 2015: 232).

También la poesía tiene lugar en este capítulo, de la mano de Leónidas Lamborghini con «Los dos sabios» (1996), que se pone en serie con *Martín Fierro*, de José Hernández para poner en entredicho el supuesto enfrentamiento entre las razas, e incluso, la validez misma de esa categoría.

Por su parte, en el apartado dedicado a la conexión de la literatura argentina con la latinoamericana, se recupera un fragmento de la novela *Un lugar sin límites* de José Donoso, en la que se trabaja nuevamente la figura de la travesti como personaje literario, en el escenario de la prostitución y el abuso de poder. Se reflexiona en el análisis propuesto:

La atmósfera de decadencia del relato se extiende a la construcción de la compleja sexualidad de los personajes. El burdel como espacio privilegiado de la marginalidad reúne a las mujeres de *mala vida* y a una travesti, sometidas a la violencia y la desconsideración, pero en contrapartida, condensa todas las posibilidades de deseo, convirtiendo a sus habitantes en blanco de una compleja red de sentimientos por parte de los varones que lo frecuentan. Así, Pancho Vega, uno de los personajes centrales de la novela esconde una fuerte atracción imposible de confesar en el marco de una oprobiosa sociedad patriarcal por la travesti. (277)

La tematización de sexualidades «escandalosas» como las que se tejen en rededor de la prostitución tienen lugar en este manual. No sólo para la lectura, sino para el trabajo analítico y el debate a partir de actividades sugerentes. E incluso con lecturas eslabonadas que incitan a seguir problematizando los temas propuestos en el capítulo. En relación con los géneros y las sexualidades, puntualmente se aconseja la lectura del libro *De perlas y cicatrices*, de Pedro Lemebel y del cuento «Los embriones del violeta» de Angélica Gorodischer. Dos textos que polemizan acerca de las representaciones que se hilan en torno a lo femenino, el travestismo, la



maternidad y la masculinidad e invitan a desarticular cristalizaciones referidas a los géneros y las sexualidades.

En suma, «Antinomias. Historias de una literatura» es un valioso manual que colabora con el desplazamiento de ciertos discursos hegemónicos en el campo de la manualística. Este es un acierto fundamental ya que las escuelas y universidades son centrales en la producción de una sensibilidad estética establecida y en la difusión de obras consideradas socialmente valiosas.

Bibliografía

- Amícola, José** (2000). *Camp y posvanguardia: manifestaciones culturales de un siglo fenecido*. Buenos Aires: Paidós
- Bórtoli, Pamela** (2018). «Contra la mercantilización pedagógica de los manuales de Lengua y Literatura: el caso de ediciones del Eclipse (1994–2002)». *Revista Álabe*. En prensa.
- Del Valle, Laura y David Waiman** (2014). «Las imágenes medievales en los manuales escolares argentinos» en José María SALVADOR GONZÁLEZ (org.). *Mirabilia Ars* 1 (2014/2)» [en línea]. Consultado el 12 de diciembre de 2017 en <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/3793/1/del%20Valle.%20Waiman.pdf>
- Domínguez, Nora** (2013). «Cuerpos y escrituras críticas. El género como pregunta». *BOLETIN/17 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* [en línea]. Consultado el 30 de noviembre de 2017 en http://www.celarg.org/int/arch_public/5771bce93e-presentaci_n17.pdf
- Gasparri, Javier** (2016). «Perspectivas sexogenéricas: literatura, artes y política». *Badebec*, 5(10), 1–4.
- Mcgee Deutsch, Sandra** (2013). «La Junta de la V». Clase abierta de *Teoría Literaria I*. Santa Fe: CEDINTEL.
- Nieto, Facundo** (Dir.) (2014). *Antinomias. Historias de una literatura*. María Elena Fonsalido y Mónica García, coordinadoras. Buenos Aires: UNGS.
- . (2017). *Segundas letras. Discursos oficiales sobre la lectura en la escuela secundaria (2003–2013)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Somoza Rodríguez, Miguel y Gabriela Ossenbach Sauter** (2009). «Los manuales escolares españoles en la época digital. De la textualidad a la iconicidad», en Spregelburd, Roberta y Linares, Ma. Cristina, organizadoras. *La lectura en los*



manuales escolares. Textos e imágenes, Luján: Universidad Nacional de Luján–Proyecto RELEE(UNLu/UNNE), 31–45.